

La historiografía española actual no es notable por la calidad o abundancia de sus obras sobre historia intelectual. Además, tales estudios suelen ser más descriptivos que analíticos. En este árido campo, durante el siglo presente las obras originales y penetrantes de Pedro Carlos González Cuevas han constituido una excepción destacada. Algunos de sus estudios más importantes han enfocado la historia intelectual de las derechas españolas durante el último siglo, pero su contribución más importante ha sido su estímulo al debate político-intelectual en el país.

En España hay toda clase de polémicas y propaganda, con un sinfín de palabras, pero no hay mucho debate. La obra de González Cuevas, por contraste, inicia y mantiene un debate con algunas de las figuras intelectuales más importantes de las derechas españolas modernas y también con las ideas de las izquierdas del siglo veintiuno. Como demuestra el libro presente, la amplitud de sus investigaciones es impresionante. Empieza con estudios de algunos de los intelectuales y teóricos más importantes de la “época puente” desde el franquismo tardío hasta la era democrática, y luego trata a algunos de los analistas y teóricos del liberalismo y la democracia de mayor significancia, y a uno de sus críticos más imaginativos.

Para la mayor parte de los lectores, sin embargo, me imagino que es la segunda parte de este tomo la que suscitará el mayor interés, porque está dedicada a algunas de las cuestiones más candentes de nuestra última generación. Esta segunda parte se inicia con unos análisis historiográficos con respecto a la cuestión de revisionismo, que, peculiarmente, desde el fin del siglo pasado ha llegado a ser un término o concepto muy denostado en España. Tal prejuicio demuestra lo absurdo que es el mundo historiográfico español, porque la revisión original y exacta, a base de nueva investigación objetiva, es precisamente el deber más fundamental del estudio de la historia. En cambio, con el surgimiento de las doctrinas nuevas de la corrección política o pensamiento único, se ha formado una ortodoxia política con respecto a la historia reciente, iniciando un proceso de “autosovietización suave” que no tiene paralelo en la historia de Occidente. Esto ha creado una especie de nueva religión secular o

política que condena a cualquier discrepante, del modo más literal, como hereje. González Cuevas, en cambio, señala los logros del revisionismo más notable en la historia contemporánea, analizando la obra de cuatro de los más grandes revisionistas en la historiografía europea reciente. Subraya su enorme contribución, y, además, la realidad de que por el fin del siglo pasado la mayor parte de sus tesis principales había sido aceptada e incorporada a nivel internacional por los estudiosos más solventes. Estas figuras fueron pioneros en la investigación original y objetiva del fascismo—es decir, del verdadero fascismo histórico—demostrando la necesidad de cambiar ciertos aspectos importantes de la interpretación del fenómeno. Lo lograron después de muchos años de investigación y análisis, no por leyes soviéticas del gobierno o por motines callejeros.

En el siglo presente, eso parece importar poco, porque la historia está en horas bajas. En el foro público, la historia ha dejado de ser un campo de estudio para ser convertido del modo más estridente en un motivo de politización y de una distorsión rayana en lo grotesco, para convertirse en un arma política en casi todos los países occidentales. La reclamación del antifascismo sin fascismo, fundamental en esta empresa, es falaz y espúreo, el capítulo más reciente en el empleo de una táctica inventada originalmente por la Comintern hace aproximadamente cien años. Y luego cuando surge una nueva tendencia radical en Occidente, España, tarde o temprano, exhibe una de las expresiones más extremistas. No hay forma más radical en ningún país que el movimiento oximorónico de la llamada “memoria histórica” o “memoria democrática” en España, tan bien analizado por González Cuevas.

Este libro constituye un acervo de algunos de los estudios más originales y penetrantes por un maestro de la historia intelectual y de las teorías políticas. Será de una importancia capital en estos momentos de tensión y confusión al comienzo de la tercera década del siglo XXI. Cualquier lector con interés en los conceptos políticos e históricos contemporáneos sacará gran provecho de la luz arrojada sobre algunas de las cuestiones y personajes más candentes.

Stanley G. Payne